

## *¿Quieren una escisión los internacionalistas?*

**Alexandra Kollontai**

**Enero de 1916**

(Versión al castellano desde “[Les internationalistes veulent-ils une scission?](#)”, en [Alexandra Kollontai, Les auteurs marxistes en langue française – MIA. International Socialist Review](#), enero de 1916)

Desde que se celebró la Conferencia de los Internacionalistas Socialistas en Zimmerwald, los socialistas de espíritu patriota tratan de demostrar que los internacionalistas revolucionarios no quieren otra cosa que destruir el trabajo de los socialistas de los últimos cincuenta años, que quieren una escisión en el movimiento obrero.

Es bastante comprensible y lógico que los burócratas del partido en los países en guerra, habiendo proclamado la “paz civil” con sus gobiernos de clase y aprobado la guerra, desapruében los objetivos de la Conferencia de Zimmerwald. Pero parece que el veneno del nacionalismo y el oportunismo ha corrompido incluso a los burócratas de los países neutrales. Los cuadros de los partidos socialistas de Dinamarca, Suiza y Holanda no sólo desapruében la Conferencia de Zimmerwald, sino que señalan que sus partidos nunca han “soñado” con enviar delegados oficiales a una conferencia que cree en la necesidad de una fuerte conciencia de clase internacional, rechaza la política de “paz civil” y condena la alianza con los gobiernos capitalistas que mantienen una guerra imperialista.

Renegando de la Conferencia de Zimmerwald y sus objetivos, los burócratas de los partidos europeos están renegando de los principios mismos del movimiento socialista, del marxismo científico, están renegando de los cimientos sobre los que se construyeron las dos internacionales: la solidaridad internacional y la lucha de clases revolucionaria.

Los socialistas reunidos en Zimmerwald no tenían ninguna intención de “dividir” al movimiento o dañarlo. Sus objetivos eran y siguen siendo todo lo contrario: trabajando por la paz, luchando contra la guerra, llamando a los proletarios de todos los países a unirse en el viejo campo de batalla de la lucha de clases, quieren revivir la internacional, revivir más que nunca la solidaridad de clase internacional.

Los socialpatriotas, los burócratas de los diferentes partidos, los oportunistas que claman contra los internacionalistas revolucionarios y afirman que perjudican al movimiento al traerle discordia y desunión, parecen olvidar que la “escisión” de la Segunda Internacional es un hecho, una realidad brutal que debe ser reconocida.

Esta división fue causada por la guerra, la línea divisoria no fue trazada por los rebeldes internacionalistas, sino por hábiles diplomáticos gubernamentales. Por un lado, tenemos la coalición de socialistas patriotas que apoyan a los aliados; por otro lado, tenemos a los que siguen a los imperios centrales. Cada bando asegura al proletariado (Scheidemann y David en Alemania, [Plejánov](#) y Alechinsky en Rusia, Guesde y Vandervelde en Bélgica y Francia) que la victoria de su propio gobierno imperialista acabará con la autocracia y el militarismo, establecerá la libertad y la democracia en Europa y ¡ayudará a la victoria del socialismo! El camino de la lucha de clases se convierte en el de la “paz civil”, resultado lógico de las tendencias oportunistas del movimiento europeo de los últimos diez o quince años, un camino declarado como la más sabia de las tácticas socialistas. En estos momentos, los burócratas del partido en

Alemania, Francia, Austria, Bélgica y los socialpatriotas de los otros países se acusan mutuamente de apoyar a sus respectivos gobiernos, pero es fácil adivinar que cuando esta guerra termine, los socialpatriotas de los países en guerra se perdonarán, que Vandervelde rehabilitará a Scheidemann, que Plejánov concederá el perdón a los socialpatriotas alemanes y que los alemanes olvidarán las faltas de los ingleses “desleales” [...] ¿Acaso no cometieron todos el mismo crimen? ¿No han traicionado a su clase y a los principios del internacionalismo en todos los aspectos?

Esta amnistía general ayudaría a los burócratas del partido a revivir la vieja internacional basada en el nacionalismo y el oportunismo. Y, tan pronto como comience una nueva guerra imperialista, sería la misma vieja historia, la escisión, la crisis del movimiento proletario internacional que comenzaría de nuevo.

[...] ¿Es esto lo que quiere el proletariado? ¿Es esta la lección que los socialistas están aprendiendo de los sufrimientos y torturas de esta terrible guerra? [...]

La guerra ha hecho mucho daño, pero esta guerra puede representar un paso adelante en el movimiento proletario si aprendemos la lección correcta de los acontecimientos actuales. Esta guerra ha enfrentado claramente al proletariado mundial con el siguiente interrogante: cuando estalla una guerra imperialista (y en esta etapa del desarrollo capitalista, ¿no puede haber otra guerra?) ¿puede elegir entre la defensa de la patria capitalista-imperialista o la defensa de sus propios intereses de clase y la solidaridad internacional del proletariado mundial?

Los camaradas que se reunieron en Zimmerwald sintieron que era necesario no dejar ningún malentendido al respecto. El movimiento proletario sólo puede alcanzar su objetivo final (la conquista de los medios de producción y el establecimiento de la dictadura del proletariado) mediante una lucha de clases internacional. El nacionalismo y el internacionalismo son principios opuestos entre sí. No se puede ser “buen monárquico” y buen republicano al mismo tiempo, así como no se puede ser internacionalista y nacionalista al mismo tiempo. Los proletarios tienen que elegir.

Esta guerra nos ha enseñado que la política nacionalista, apoyada por los socialpatriotas, es un fracaso. Hay que trazar una nueva línea.

La Conferencia de Zimmerwald puso la primera piedra para trazar esta línea; fue el primer intento de reconstruir la internacional sobre las sólidas bases del antimilitarismo (no votar a favor de los créditos de guerra), el internacionalismo (en lugar de la representación física formal de los partidos nacionales en la Oficina Socialista Internacional) y la acción revolucionaria de masas (en lugar de un “puro y simple” parlamentarismo).

Los camaradas movilizados por la Conferencia de Zimmerwald no trabajan a favor de una escisión en el movimiento socialista, sino que quieren preparar las bases para una conciencia de clase internacional, conciencia que sea lo suficientemente fuerte para derrotar las políticas imperialistas de los estados capitalistas, lo que sería una tarea “preparatoria” para la batalla revolucionaria final.

Los internacionalistas no quieren romper las organizaciones del proletariado, simplemente deciden usar sus fuerzas y energías para ganar a las masas a los principios de la Tercera Internacional. Confían en que, cuando se celebre el próximo congreso internacional, el proletariado sea lo suficientemente fuerte y esté lo suficientemente formado como para preguntar a los burócratas socialpatriotas de todos los países: ¿Qué han hecho con nuestra confianza? ¿Asumen la responsabilidad de sus actos desleales?

Los internacionalistas confían en que en la nueva internacional no haya lugar para los oportunistas y patriotas, que en el momento decisivo abandonan el movimiento de clase y defienden los intereses de sus capitalistas nacionales.

Ahora, cuando la aprobación de la Conferencia de Zimmerwald se pone a discusión en el partido norteamericano, les corresponde a los proletarios norteamericanos decidir dónde deben militar. ¿Se aferrarán a las tendencias nacionalistas y oportunistas de la Segunda Internacional o ayudarán a reconstruir el movimiento del proletariado sobre las sólidas bases del espíritu de rebelión y la solidaridad de clase internacional?

Los camaradas norteamericanos deben recordar esto: los internacionalistas socialistas no trabajan a favor de una escisión, sino para llevar a todo el movimiento a una línea de acción y conciencia de clase, para limpiar la Segunda Internacional de todos los elementos que apoyan el militarismo y el nacionalismo y creen en la “paz civil”. Entonces, y sólo entonces, llamaremos al proletariado mundial a condenar la política imperialista de la clase capitalista y a alcanzar el objetivo final del movimiento, la revolución social.



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)